

Esta carta hubiese sido inimaginable hace poco tiempo.  
Para mí escribirla y tal vez para ti leerla.

No podíamos imaginar lo que se nos venía encima, pero es que este ha sido un año distinto a los demás. 2.020...  
Dos patitos, como decíamos cuando éramos pequeños, y dos maravillosos ceros redondos como el mundo. Un año mágico.

Los días llevaban a la primavera cuando apareció el bicho de nombre raro. Yo al principio estaba a la expectativa. Durante un tiempo me invadió la inquietud porque pertenecíamos a un grupo de riesgo. ¡Casi se me viene la casa encima! Las preguntas se empujaban unas a otras sin ningún respeto. El cómo iba a comprar sin contagiarme y, lo que es peor, sin traerme a casa el famoso virus... El qué hacer si surgía alguna avería...

Poco a poco todo ha ido resolviéndose de forma satisfactoria. Este encierro me ha permitido conocer un poco más a mi vecina de arriba. Una chica estupenda que, cada vez que ella o su marido salen a comprar, nos traen lo que necesitamos. De las primeras compras hemos ido pasito a pasito a hablar de lo que nos importa, de lo que nos sucede y ha pasado a ser mi amiga Ana.

No ha sido solamente Ana. Mi amigo Samu nos ha acercado hasta el portal todos los artículos pesados y engorrosos que a mí misma me provocan un gesto de hastío cuando, en «tiempos más normales» voy a comprarlos.

Yo abro y les recibo con una gran sonrisa de agradecimiento que me sale del corazón, que no necesita palabras. Les preparo torrijas, rosquillas, un bizcocho de chocolate o una opila...

Ellos se ocupan de halagar mi vanidad diciendo que son los mejores del mundo, que soy una repostera excelente.

Hay personas que me faltan, es verdad. Unas porque están lejos y otras porque, precisamente, porque son momentos duros no saben o no quieren estar... Antes, de vez en cuando, me quejaba de todo eso. Ahora he puesto en práctica lo que el rey absolutista enseñó al Principito: «Hay que exigir a cada uno lo que cada uno puede hacer».

Ahora estoy aprendiendo a vivir de otra manera. Me conformo, aprecio, intento mantener y acompañar lo que tengo y vivo el día a día. Aprovecho lo que se me presenta y lo saboreo gota a gota. Esta ha sido la mejor enseñanza que he sacado del periodo de confinamiento.

Elena.

#carta9